

**EXILIO Y HORROR EN LAS OBRAS DE
MARÍA ZAMBRANO Y ADRIANA CAVARERO:
AUTOBIOGRAFÍA, ‘GEDANKENEXPERIMENT’ Y
CONCEPTO DE LÍMITE**

**EXILE AND HORROR IN THE WORKS OF
MARÍA ZAMBRANO AND ADRIANA CAVARERO:
AUTOBIOGRAPHY, ‘GEDANKENEXPERIMENT’
AND CONCEPT OF LIMIT**

Karolina ENQUIST KÄLLGREN

Departamento de Historia, Universidad de Lund

*Departamento de Cultura y Estética, Universidad de Estocolmo**

RESUMEN: El exilio es a la vez una experiencia autobiográfica y tema de reflexión en la obra de María Zambrano. En este artículo propongo una lectura de las figuras del exilio y del exiliado como *Gedankenexperiment* –un razonar hipotético e imaginario sobre un caso concreto– que permite a la autora desarrollar un argumento filosófico pero dentro del marco del lenguaje figurativo. Esta manera de interpretar las figuras mencionadas me permite trazar la circulación de figuras y la influencia de Zambrano en el desarrollo de la filosofía bio-política italiana, sobre todo en la autora Adriana Cavarero. Al nivel del argumento filosófico, la lectura me permite ver como Zambrano y Cavarero entienden el exilio y el exiliado como un límite interior a la patria y las conclusiones éticas a las que llegan a partir de esta idea. Concluyo que la manera de trabajar con figuras literarias es una estrategia de estilo consciente que intenta hacer efectiva la postura ética producida en la elaboración sobre el exilio.

*Post Doc, Departamento de Historia, Universidad de Lund y Profesora Titular de Historia de Ideas, Departamento de Cultura y Estética, Universidad de Estocolmo. karolina.enquist_kallgren@hist.lu.se.

PALABRAS CLAVE: Exilio, patria, Antígona, bio-política, ética.

ABSTRACT: Exile is an autobiographic experience, as well as a theme of philosophical reflection in the works of María Zambrano. In this article I propose an interpretation of the figures of exile and the subject suffering exile that takes them as a *Gedankenexperiment* – that is an hypothetic and imaginative reasoning turning around a concrete example – that allows Zambrano to develop a philosophical argument within the frame of figurative language. The interpretation allows me to follow the circulation of the figures and the influence they had in the development of Italian bio-political philosophy, most prominently in the works of Adriana Cavarero. Further, I argue that the figures of the exile, and the subject suffering exile, are understood philosophically as a limit interior to the state in the works of both authors, and that this idea carries with it ethical consequences. I conclude that the method of writing figuratively is a conscious choice of style that aims at making the ethical stance found in the philosophical elaboration effective on the level of the text.

KEYWORDS: Exile, state, Antigone, bio-politics, ethics.

1. Introducción

El exilio de María Zambrano es un hecho histórico. Por un lado, una experiencia auto-biográfica e individual y por otro una experiencia compartida con otros en diferentes momentos de la historia. El exilio es por lo tanto una experiencia que permite la reflexión sobre la relación entre lo individual y auto-biográfico y aspectos sociales o universales del ser humano. Tal es el caso de la figura del exilio en la obra de María Zambrano. En este artículo propongo que la figura del exilio sirve para investigar la relación entre lo personal e individual e ideas normativas y generalizables sobre el ser humano, o sea su ser social. Mantengo que las figuras del exilio y del exiliado se pueden entender como un intento en Zambrano de discutir experiencias capaces de comunicar algo generalizable o universal a través de experiencias individuales. A la luz del debate contemporáneo sobre políticas de identidad, la investigación de estas figuras puede contribuir a desarrollar la relación intrínseca entre lo universal y lo particular como base de demandas políticas legítimas, tematizado en la posibilidad de reconocimiento de algo universal en las experiencias particulares de otros. En la obra de Zambrano y Cavarero esta idea se desarrolla en el análisis de un lenguaje corporal y de señas capaz de comunicación con el otro. Además, planteo el argumento de que el tipo de análisis que propician las figuras del exilio y el exiliado es uno de los rasgos más importantes de la recepción de la obra de Zambrano. La influencia de esta

última se puede rastrear en la obra de varios autores de la corriente bio-política italiana, y en especial en la discusión sobre el horror llevada a cabo por Adriana Cavarero.

A continuación, propongo que las figuras del exilio y del exiliado se pueden entender como *Gedankenexperiment*, quiero decir, como figuras que contienen un problema hipotético cuya resolución se puede probar intelectualmente. En el caso de las figuras poéticas de Zambrano, una figura –como el exilio, por ejemplo– desarrolla un problema y sus posibles resoluciones con una técnica que progresivamente añade y quita elementos a la figura inicial. Aunque el concepto de *Gedankenexperiment* se encuentra habitualmente dentro de un discurso de física y matemática, este tipo de argumento es conocido dentro de la filosofía desde la antigüedad. Ejemplos famosos son la imagen de la caverna de Platón, y el hombre flotante descrito por Ibn Sina (Horowitz & Massey, 1991). Como muestran Walter Kaufmann y Miguel Morey, la escritura de Zambrano pertenecería a una tradición filosófica de experimentos a través de la expresión poética, muy presente en por ejemplo algunas partes de la obra de Nietzsche (Morey, 2018, 198-199, Kaufmann, 1968, 85-86). Entender la figura del exilio y del exiliado como un *Gedankenexperiment* implica por tanto que es posible estudiar cómo circulan o viajan figuras en una tradición filosófica que ha hecho uso de lo que podríamos llamar deliberación poética. En nuestro caso, este método de lectura permite mostrar cómo un problema hipotético se traslada entre la obra de Zambrano y la de Cavarero, ofreciendo la posibilidad de sendas resoluciones y con la influencia en ambas tanto de experiencias auto-biográficas como reflexiones propiamente filosóficas. El método de lectura en este artículo se sitúa por tanto dentro de la corriente metodológico de la circulación de conocimiento histórico (Secord, 2004, Enquist Källgren, 2017).

2. El exilio como *Gedankenexperiment*

Zambrano es reconocida por su lenguaje poético, a la vez fluente y penetrante. Construido por metáforas, símbolos y analogías, su discurso crea una sensación de enigma y mundo propio en el lector. Zambrano misma pensaba que la escritura tenía que ser formulada de tal manera que causara un efecto transformador en el lector (Zambrano, 1934, 318). Quizá es por esto que también ha recibido críticas por parte de lectores que no ven en su obra un discurso filosófico (Bundgård, 2000). Otros, sin embargo, han analizado sus textos para encontrar los bases de lo que Zambrano llamaba la razón poética (Zambrano, 2004a, 102). Carmen Revilla, por ejemplo, se basa en la noción de silencio en los textos de Zambrano, para plantear el argumento de que la razón poética intenta expresar lo inexpresable (Revilla, 1998). Chantall Maillard y María Luisa Maillard, proponen una lectura de la razón poética basándose en la metáfora y el símbolo respectivamente (Maillard C., 1992, 102-107, Maillard M.L., 1997, 61). Común a estas interpretaciones es la idea de que la razón poética es algo distinto a un discurso filosófico, una interpretación que por lo menos en parte concuerda con la idea que tenía Zambrano sobre su propio proyecto. La primera vez que menciona el concepto de razón poética en una carta al poeta Rafael Dieste, dice que tiene que ser una razón que no conlleva “nuevos principios, ni reforma de la Razón” (Zambrano, 2004a, 102). Pero su obra en general, repleta de conceptos filosóficos y referencias a filósofos de la tradición occidental y árabe, da a entender que la relación entre razón poética y filosofía no se puede descartar del todo. Entender las figuras en la obra de Zambrano como *Gedankenexperiment* es una manera de resolver este problema. Propongo que la razón poética es un método de escritura que permite, mediante funciones literarias como metáforas, símbolos y analogías, la meditación sobre o el desarrollo de problemas y soluciones de perfil filosófico. Partiendo del análisis de las figuras literarias de Zambrano, Goretti Ramírez concluye que la razón poética es un método que mezcla misticismo, realismo y poesía. Según su opinión, la expresión poética de Zambrano refiere siempre a algo real, pero sin postular una correspondencia exacta con una realidad conocida (Ramírez, 2004, 139-161).

En ese sentido, se pueden entender las figuras de Zambrano como una especie de *Gedankenexperiment*, es decir, como el continuo razonar sobre un caso imaginario para llegar a conclusiones sobre un caso hipotético real (Szabo Gendler, 2010, 44-45). El *Gedankenexperiment* es por lo tanto performativo y no definidor, es imaginario, pero hace referencia a una realidad posible. Por

referirse a una realidad posible no se dirige hacia una realidad presente sino hacia un ser posible, se puede decir que está temporalmente dirigido hacia el futuro. En filosofía, el *Gedankenexperiment* no se usa para tratar hechos observables, sino para razonar sobre teorías o hipótesis de una característica general, aunque pueden incluir observaciones o experiencias como componentes (Szabo Gendler, 2010, 45, 49-52). El uso de *Gedankenexperiment* se puede entender como un razonar imaginario, parecido al método de la fenomenología en el hecho de partir de la contemplación de un caso concreto y de allí (en el caso de la fenomenología mediante el acto de *epoché*) abstraer y describir relaciones universales o generalizables. Pero, a diferencia del método fenomenológico, que comienza en la vivencia directa, un *Gedankenexperiment* combina conscientemente elementos ideados y a veces elementos observables en una figura que representa un problema o tensión interna.

Las figuras del exilio y del exiliado, tal y como aparecen en la obra de Zambrano, incluyen tanto componentes de su propia experiencia –referencia a una situación real– como elementos imaginarios o ideados, que conjuntamente propician la indagación de estructuras generales del ser humano –son por lo tanto performativos (producen conocimiento nuevo) y se orientan hacia el futuro. Tanto la descripción de la figura inicial –el exilio y el exiliado– como el argumento imaginario que desarrolla, se construye mediante varias funciones literarias como la metáfora, el símbolo, la atribución de conceptos y la analogía mediante otras figuras que también se encuentran en su obra, como podrían ser el bienaventurado, el desierto, la patria, la isla, el horizonte y la mar.

3. El exilio como límite de la patria

Siguiendo las pautas de lo dicho anteriormente, sería necesario una lectura de la figura del exiliado que indague los elementos atribuidos a su figura. Propongo que, en la figura del exiliado, Zambrano investiga, por un lado, el problema de la relación entre una situación particular –de forma individual– y su fundamento universal. Y, por otro lado, el problema del límite. Si suponemos que toda cosa individualmente formada, necesariamente se fundamenta en algo universal, el límite que distingue entre lo particular y lo universal será decisivo para distinguir lo individual y para que lo particular tenga legitimidad universal o general. Es fácil comprobar cómo este problema abstracto puede estar motivado por cuestiones de índole política, dónde la posibilidad de formar sujetos comunes, por ejemplo, se basa en una configuración concreta del límite entre lo individual

y lo universal, expresado entonces como un problema de representación. La respuesta nos ayudaría a entender de qué manera puede una situación individual o una causa particular funcionar como símbolo o representación de un proyecto político universal. Y en efecto, en la obra de Zambrano la investigación experimental sobre el límite llevado a cabo en las figuras del exilio y el exiliado tienen consecuencias éticas y políticas. En el resto del artículo intentaré justificar la conclusión de que es un problema general de la relación entre lo individual y lo universal, y del límite entre ambos –entendido por Zambrano como un límite entre dos categorías de la vida– que se debate en la figura del exilio. Además, mostraré cómo mediante esta lectura de la figura del exilio, se puede valorar mejor la importancia profunda que el pensamiento de Zambrano tuvo para el desarrollo de la bio-política italiana.

3.1. El exilio

Los pasajes dónde Zambrano elabora mayormente la figura del exilio se encuentran en su libro tardío *Los Bienaventurados* (Zambrano, 2019b). El libro forma parte de los cinco libros publicados poco antes de su muerte, pero elaborados durante los últimos veinte años, que se encontraban en forma de notas y manuscritos al regreso de la autora a España (Enquist Källgren, Fenoy Gutiérrez & Moreno Sanz, 2019, 357-359). Podríamos decir que su libro sobre el exilio concluía su exilio, acompañado de varios artículos publicados sobre el tema en los mismos años. En el artículo periodístico ‘Amo mi exilio’, en el que comenta su propia experiencia, escribe que “creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana” y que el exilio ha sido como “mi patria, o una dimensión de una patria desconocida” (Zambrano, 2009, 66). También en *Los Bienaventurados* la figura del exilio está íntimamente ligado a la noción de la patria:

El exilio es el lugar privilegiado para que la patria se descubra, para que ella misma se descubra cuando ya el exiliado ha dejado de buscarla. (...) Tiene la patria verdadera por virtud crear el exilio. Es su signo inequívoco. Y así, en cuanto aurora en la historia, en cuanto se da a ver mínimamente, en verdad basta con que se anuncie, crea el exilio de aquellos que por haberla visto y servido aun mínimamente han de irse de ella (Zambrano, 2019b, 411).

Al contraponer el exilio con la patria, Zambrano contrapone dos conceptos vitales del ser humano. Por un lado, un concepto de individualidad –el exilio– y

por otro un concepto de comunidad –la patria. En ‘Amo mi exilio’ explica que la patria, contrapuesta al exilio, es “la mar que recoge el río de la muchedumbre” (Zambrano, 2009, 65). La misma cita se encuentra en *La tumba de Antígona*, en la que también trata a Antígona como una exiliada (Zambrano, 2011a, 1115, 1165-1166). En una carta del año 1969, le comenta a su amigo Pablo de A. Cobos que esta obra está escrita enteramente desde el exilio (Andrés Castellanos & Mora García, 2011, 158, Trapanese, 2018, 213). En este texto dramático, contrapone al exiliado con quién siempre ha vivido dentro de la patria, y propone que el exiliado tiene un conocimiento que no tiene quien siempre ha vivido dentro de su propia casa. El conocimiento del exiliado reside en que no hay ninguna sociedad –Zambrano lo llama aquí ciudad– que no esté fundada por una acción fundamental que erige una ley y una orden social. Quién no deja nunca su patria no llega a ver la acción fundadora de la ley por crecer orgánicamente dentro de la sociedad a la que pertenece. “La patria, la casa propia es ante todo el lugar donde se puede olvidar” (Zambrano, 2011a, 1165). Tanto en el texto sobre Antígona como en *Los Bienaventurados*, el exiliado tiene una perspectiva privilegiada que permite ver la acción fundamental que establece la ley y el orden de la patria, precisamente porque ese orden no permite su presencia. La patria crea al exiliado por fundarse de una manera específica, eternizándolo a través del olvido de esa misma acción fundamental. Pero a la vez, y paradójicamente, es por el hecho de constituir un orden social concreto que surge la posibilidad de la mirada privilegiada del exiliado. Si no hubiera orden no habría exiliado. En su relación dialéctica con la patria, el exiliado es una figura que representa el límite entre lo individual y lo universal.

3.2. *La aurora*

La figura del exilio representa, además, otro aspecto de la vida humana. En la cita anterior se dice que el exilio “aurorea en la historia”. La aurora es uno de las figuras o conceptos más frecuentes en los últimos libros de la autora e incluso figura en el título de *De la aurora*. Tal y como la usa Zambrano, esta figura tiene un carácter temporal, aunque en dicha cita se distingue claramente del concepto de historia. En ‘Amo mi exilio’ y en referencia directa al exilio Zambrano escribe:

Salimos del presente para caer en el futuro desconocido, pero, sin olvidar el pasado, nuestra alma está cruzada por sedimentos de siglos, son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz. Es en la obra del amanecer, trágica y de aurora, en que las sombras de la noche comienzan a mostrar su

sentido y las figuras inciertas comienzan a desvelarse ante la luz, la hora de la luz en que se congregan el pasado y el porvenir (Zambrano, 2009, 67).

A partir de esta cita, se puede concluir que el exilio está conectado no solamente con un destierro geográfico sino también con una temporalidad diferente de la historia de la patria. La aurora es un momento de irrupción de algo que se ha quedado en las sombras, algo olvidado, capaz de reunir de nuevo el pasado y el futuro. En *La tumba de Antígona*, la aurora está relacionada con la última posibilidad de Antígona de vivir con los mortales y se contrapone a la luz de la oscuridad y de la eterna noche dentro de la tumba, que ella elige. Mientras el sol pertenece al orden de la patria y es además la medida del tiempo que condena a Antígona (si sale de la tumba antes de que se acueste el sol podría salvarse), la aurora es el dintel o límite de claridad que representa la tensión en torno al sacrificio del individuo para mantener el orden del estado. La luz de la oscuridad y de la noche eterna es la única luz que le queda a Antígona en la muerte. Elige por tanto el destino del bienaventurado, tal y como también se describe en *Los Bienaventurados*. Las dos figuras describen un encuentro momentáneo con la eternidad y el silencio, pero en ambos casos esto solo ocurre como un paso antes de tener que volver a la ciudad o al orden social. En el caso de los bienaventurados, no pueden quedarse en el éxtasis y el silencio, y en el caso de Antígona su muerte sirve para perpetuar el orden social y de la familia. Más interesante que el bienaventurado y la muerte de Antígona, es por tanto esa temporalidad y condición límite del exilio y de la aurora, o lo que podríamos llamar la categoría vital del exiliado.

Jesús Moreno Sanz (2018, 194-198) señala la importancia para la autora de Nietzsche, quién escribe en su *Morgenröthe* sobre la historia y la moralidad. Nietzsche contrapone la historia, que aquí entiende como subterránea y crítica de los costumbres y leyes alzados como orden social (Nietzsche, 1887, III, 5, 20, 26). Similarmente, en los manuscritos pertenecientes a la elaboración de *De la aurora*, la autora escribe bajo el título de 'Aurora' sobre los *a priori* de la continuidad, "el nacimiento del ser entre la realidad y el tiempo" y "la aparición del confín: es decir, de la ley primordial" (Zambrano, 2018, 363, 369). Y en el texto principal afirma que "aparece, ante todo, al que la espera, o la atisba, como una línea, como una raya que separa; podía ser la línea esa que el geómetra no nos acaba de definir. Esa línea que separa, dando, creando, al par, abismo y continuidad" (Zambrano, 2018, 225). Podemos concluir que el complejo de figuras aurora, exilio, patria desarrollan la idea de que frente al orden social del estado y de la historia nacional, hay una orden primordial que se llega a ver como

un límite o escisión dentro de ese mismo orden y con un carácter temporal de ruptura. El exilio, como la aurora, es un estado –una categoría vital– que corresponde a una posición crítica en relación con la patria, pero que a la vez solo surge como resultado del orden de la patria. Se trata además de categoría vital inscrita en un lenguaje epistemológico y de sentires. En *De la aurora*, la autora discute largamente los diferentes modos de expresión –palabra, lenguaje, signos– y en *Notas de un método* investiga la estructura del ‘sentir originario’ como las condiciones *a priori* de la experiencia (Zambrano, 2019a, 37). Similarmente, y como ya hemos visto, en *Los Bienaventurados* el exilio está descrito como un estado de sentires devastadores, pero también de visión privilegiada.

La figura del exilio representa dos diferentes categorías vitales. Por un lado, el orden social de la patria, y por otro el orden de los sentires del individuo, y sobre todo la necesaria relación entre ambos. Por lo tanto, con la figura del exilio Zambrano plantea la noción radical de que hasta nuestros sentires y la configuración de nuestros sentidos están necesariamente determinados –a modo de negatividad o como comprensión retrospectiva– por lo social. El individuo representa el momento de negación de la sociedad, a la par que está determinado como negación por la misma sociedad. Eso también significa que no se puede concebir al individuo antes que a la sociedad, y que al individuo solo puede descubrirse como un momento reflexivo u original desde una patria lograda. Por eso mismo, por ejemplo en *Persona y democracia*, Zambrano distingue entre el individuo –quien está formado dentro del orden social– y la persona, que es el agente original de todo individuo formado (Zambrano, 2011b, 455-465).

Y es que el tiempo considerado como medio propio del hombre ofrece una doble faz: la posibilidad de que aquello que es originariamente uno se relativice, es decir, el ser de la persona que, siendo una desde el principio, ha de irse integrando y desplegando, que estando oculta ha de irse manifestando, que siendo tiene que realizarse entre la realidad. En el ser humano ello no es posible sino en el pasar del tiempo, en esa contextura analítica, divisora, que el tiempo tiene, ya que por sí mismo separa y divide, con lo cual muestra las cosas y hace posibles los sucesos (Zambrano, 2019b, 459).

El ser humano tiene que manifestarse, escribe Zambrano, y lo hace en y mediante la ruptura temporal ya señalada en relación con el exilio. Es en este proceso de manifestación que se vislumbra un *ego*, el yo a quién le está sucediendo el exilio. Es una especie de agente rudimentario a quien le pertenece únicamente la posibilidad de actuar. Quien está completamente desposeído de todo, siente

una libertad absoluta de poseerlo todo, o de que toda acción le esté permitida (Zambrano, 2019b, 407-409). Lo que posibilita el movimiento dialéctico entre el exilio y lo que tiene forma e identidad dentro de una sociedad histórica, es la destitución misma del exiliado que le confiere una cierta actividad pasiva. En ese sentido, el exiliado es una figura de agencia humana *a priori* de la identidad formada. Y que este último solo se puede cumplir dentro de una sociedad. El ser humano es alguien que mediante la expresión se manifiesta en la historia y en la comunidad, y el lugar desde el cual se manifiesta está igualmente condicionado por la configuración de lo social en un momento histórico dado.

El concepto de límite que Zambrano propone es un concepto que media entre dos modos del ser humano. Por un lado, como persona o exiliado y en su momento de negación de la sociedad. Por otro, como individuo actualizado dentro de una comunidad histórica. En esta dialéctica se puede reconocer una influencia de la dialéctica hegeliana, pero dado que Zambrano la combina con una crítica explícita a Hegel y a la idea de desarrollo dirigido hacia realización absoluta (Zambrano, 2011c, 219-225), podemos concluir que es una dialéctica truncada, en el sentido de que no lleva a la *Aufhebung* o abrogación. Propongo que esta noción de límite como dialéctica truncada, sin dirección hacia el futuro y sin realización absoluta, sea una contribución directa por parte de Zambrano a la filosofía bio-política italiana. En particular en la obra de Adriana Cavarero.

4. El horror del exilio, la recepción de una figura

Nos detenemos un momento para seguir el movimiento de las figuras del exilio y de Antígona, que arriba hemos esbozado como dos representaciones en Zambrano del mismo problema, como dos versiones del mismo *Gedankenexperiment*. Es bien conocido que Zambrano tuvo cierta influencia en los ámbitos filosóficos de Roma en los años 50 y 60. Era amiga entre otras de Elsa Morante, quién iba a ser la directora de tesis doctoral de Giorgio Agamben. Se sabe que Agamben leía a Zambrano y que nombraba a José Bergamín como uno de sus maestros, este último reconociendo a su vez su deuda con Zambrano (Agamben y Sofri, 1985, 32-33, Bergamín y Dennis, 2004). Los tres publicaban en la misma editorial italiana, Einaudi. Siguiendo el hilo de figuras conectadas con el exilio, podemos ver más de cerca la influencia de la autora en el ámbito italiano.

Adriana Cavarero hace un análisis más extenso de la obra de Zambrano en su libro *Stately bodies*, donde analiza la figura de Antígona como la representación

corporal del límite entre dos esferas morales; la familia y el estado. El análisis viene seguido después de un diálogo crítico con la interpretación de Hegel sobre la tragedia de Sófocles. Cavarero usa la figura zambraniana de Antígona, que a diferencia de lo que ocurre en la obra original, no acaba muriendo, sino que sobrevive eternamente en las entrañas de la tierra donde ha sido enterrada. Esta lectura le permite a Cavarero distinguir entre dos modos del ser humano, por un lado, la individualidad –representado en el cuerpo que muere– y por otro lado las bases fundamentales y universales del ser hombre.

This is because her destiny returns to its source and delivers her, and because the union of opposites, the paradox in which the truth shines through, reveals a figure that goes back to the roots of life, at once individual and impersonal (Cavarero, 2005, 193).

En la cita podemos ver cómo Antígona es interpretada como el *locus* de una paradoja, entre vida y muerte, entre leyes de la patria y leyes que podríamos llamar naturales de la familia. La verdad que se revela en esta tensión entre contrapuestos binarios es la paradoja en sí, la cual, a modo de escisión o colapso lógico, corta el orden de la patria y revela un ser humano que es a la vez individual e impersonal, es decir, revela las raíces de la vida. Según Cavarero, para la Antígona de Zambrano, la muerte en la tumba constituye un nacimiento nuevo. Lo que nace es una vida nueva, “*inextinguishable life*”, un modo de vida humana a la que Cavarero atribuye un conocimiento específico y una temporalidad diferente de la que hay dentro de la ciudad y de la que ha sido expulsada (Cavarero, 2005, 190).

Cavarero interpreta a la Antígona de Zambrano como una alternativa explícita a la interpretación famosa que hace Hegel de la misma figura, dónde Antígona representa el principio de la mujer y la familia, y Creonte el del hombre que actualiza el espíritu en el estado (Hegel, 1907, 474-475). En la interpretación de Cavarero/Zambrano la figura de Antígona representa una vivencia individual –ella sufre el enterramiento en soledad absoluta– pero precisamente por ello llega a representar algo universal del ser humano. De hecho, la fuerza y legitimidad de sus demandas de derechos y obligaciones universales –el derecho y obligación a enterrar su hermano– se simbolizan en su muerte solitaria. Como concluye Cavarero, la muerte individual de Antígona es a la vez la figura de “a prophetic solitude” (Cavarero, 2005, 191) y una figura que representa con su propio cuerpo la legitimidad de demandas universales. En la obra de Zambrano, ambos, el exilio y la figura de Antígona, representan un estado de conocimiento

privilegiado –una revelación a partir de la carne– que conlleva la potencialidad de efectuar una comunidad nueva.

Lo que distingue la interpretación de Cavarero y Zambrano es la insistencia en la presencia del cuerpo de Antígona, o de los sentires del exiliado. El límite que representan estas figuras no es un límite substancial, en el sentido de la diferencia entre lo óntico y lo ontológico en Heidegger por ejemplo. Tanto en una como en otra se trata de un límite interno al ser, que no obstante permite un movimiento de exteriorización –una vista privilegiada o un parar momentáneo del tiempo histórico– desde el cual se llega a ver la estructura del orden social. Tanto el exiliado como el ciudadano de una patria son figuras ontológicas, pero la posición epistemológica del exiliado resulta privilegiada. Así, el exiliado y Antígona ven y hacen entrever la estructura sacrificial por la cual han sido expulsadas (Zambrano, 2011a, 1116, Cavarero, 2005, 190). Ni para Zambrano ni para Cavarero parece haber salida de la temporalidad y de la corporalidad, e incluso el ámbito de lo *a priori* es corporeizado y es la experiencia, por parte del agente sentiente, de algo que se encuentre fuera del yo agente. Es por el movimiento de exteriorización –el límite– que pueda haber un yo agente incluso en el estado primordial del exilio. Así pues, tanto el exilio como Antígona representan la imagen de la interrelación fundamental entre lo individual y lo universal, es decir, de lo universal corporizado en un individuo, lo cual tiene consecuencias significativas para el tema que nos ocupa.

Zambrano y Cavarero parecen sugerir que solo hay una realidad y que esta realidad es a la vez individual y universal –se contraponen aspectos del mismo ser– y que además las experiencias llegan a tener contenido dentro de un proceso histórico y social de la cual no podemos salir más que momentáneamente, desde una perspectiva privilegiada. Ello obliga a las proposiciones ontológicas de la filosofía bio-política a pronunciarse dentro del campo de la epistemología. Siguiendo la interpretación que hasta ahora hemos hecho de la figura del exilio, lo particular y lo universal son perspectivas de un mismo fenómeno que se nos manifiestan en diferentes circunstancias existenciales; y aunque el exilio es secundario por ser creado a partir de la patria, es un *a priori* en el sentido de revelar la estructura interna de la patria.

5. Limite corporizado, dialéctica detenida

El énfasis de Zambrano en la situación existencial del exiliado le distingue de otros autores de su misma generación en Europa, quienes por haber sufrido los horrores de los campos de concentración, o por haber sido influidos por los relatos de los mismos campos, reflexionaron sobre la devastación, la aniquilación y la violencia exterminadora como modos más bien de no-ser. Este tipo de reflexión lo podemos encontrar en las obras de Primo Levi, Elie Wiesel y Georges Bataille, por nombrar sólo algunos ejemplos, y como punto de contención en la obra de Hannah Arendt.

Enfocando la productividad y agencia paradójica de la posición del exilio, tanto Cavarero como Zambrano enfatizan su carácter ontológico o positivo, incluso en la amenaza de aniquilación. En su lectura de la obra de Bataille plasmada en su libro *Horrorism*, Cavarero desarrolla la idea de que en la experiencia de la violencia devastadora, cuya finalidad es no solamente la muerte de quien lo sufre sino también la aniquilación entera de la individualidad de la víctima, se muestra una especie de condición humana fundamental –el sufrimiento individual conlleva una especie de universalidad (Cavarero, 2011, 40-46, 52-53). Para el desarrollo de este argumento se basa en lecturas tanto de Arendt como Bataille, pero presentando una ligera crítica que se pone de relieve desde la interpretación del exiliado que hace Zambrano.

Como señala Cavarero, la clave para entender el problema ontológico que Arendt y Bataille invocan a partir de la experiencia de los campos de concentración, es la contraposición entre vida y muerte. En los campos, escribe Arendt en *Origins of Totalitarianism*, se borraba el límite entre vida y muerte y esto sucedía paralelamente a un movimiento estético, a partir de los años treinta, que explícitamente alababa el sacrificio y exaltaba la desaparición del yo individual (Arendt, 1966, 328). A diferencia de Arendt, Cavarero, basándose en una interpretación de la violencia en Bataille, concluye que si bien es cierto que cierta individualidad se borra en manos de una violencia aniquiladora, el terror que nos inspira esta violencia sugiere que también hay un elemento de universalidad en el hecho de estar sujeto a ella, lo cual puede llevarnos a actuar como comunidad (Cavarero, 2011, 51-53). Mientras los rasgos del individuo se desvanecen, otro tipo de singularidad surge, en concreto, la singularidad del sufrimiento, que incluso quienes no lo pueden sentir, lo pueden reconocer. Con esta interpretación de la violencia, Cavarero propone la investigación de una especie de singularidad detrás del individuo, a la que estamos reducidos cuando

sufrimos violencia extrema, pero que funciona como base para afirmar la comunidad porque permite –incluso implora– el reconocimiento de esa singularidad como un hecho universal humano.

Tanto en la obra de Cavarero como en la de Zambrano encontramos figuras cuyos cuerpos sufren experiencias abrumadoras pero propician, por eso mismo, una visión privilegiada de las bases universales del ser humano. El cuerpo del exiliado y el de la víctima de violencia aniquiladora, por su mismo sufrimiento desfigurador, se convierten en una especie de agencia pasiva que invoca la respuesta comunitaria en los demás. Por lo tanto, ambas figuras son figuras de un límite de la comunidad, a la vez exterior e interior, dado que ambos limitan la comunidad de la que también son productos. El exilio, como el sufrimiento producido por la violencia, es siempre comunitario en el sentido de que se produce siempre dentro de una comunidad. Esencialmente, el exilio y la violencia devastadora son figuras que representan un límite y una relación dialéctica entre la singularidad individual y la universalidad social.

A propósito de la relación entre individuo y universalidad en la experiencia de la violencia, Cavarero menciona la distinción entre lo finito y lo infinito en Hegel. Comenta que Bataille, en su afán de entender la violencia, encontró estas dos nociones en Hegel y en la recepción que hizo Kojève de su obra, y las llevó al ámbito corporal, preservando la tensión dialéctica pero sin *Aufhebung* (Cavarero, 2011, 51). Bataille mismo escribe en “Hegel, la mort et le sacrifice”, que la muerte y la violencia es la negatividad en el movimiento dialéctico de Hegel, y que esta negatividad es una condición perenne en el ser humano, igualmente distribuido en todos los tiempos y lugares (Bataille, 1955). En esta interpretación existencialista de los conceptos de Hegel, lo infinito se convierte en una negatividad a la vez absoluta creativa. Bataille distingue entre la violencia o negatividad animal –la muerte de toda vida biológica– y la violencia y negatividad del trabajo y de la lucha, como un momento creativo de la vida humana (Bataille, 1955). Esta manera de entender la dialéctica es común a otros autores franceses de post-guerra, y en su formulación más general podríamos decir que entiende la dialéctica como una función de mediación que no llega a realizarse en lo absoluto (Kelly, 1983).

En el concepto de límite desarrollado en las figuras del exilio y de Antígona por Zambrano y Cavarero, podemos encontrar una alternativa a esta posición. De hecho, mientras que la patria y el exilio mutua y necesariamente se construyen, y sin realización en una totalidad que les sobrepasa, la mirada privilegiada del

exiliado sugiere una especie de *Aufhebung* en el ámbito de la ética. Tanto el exilio como la violencia son condiciones humanas según las dos autoras, pero es en la respuesta comunitaria a la condición de vulnerabilidad que se pueden superar los dos fenómenos. Hay fundamento en la obra de Hegel para entender lo infinito como negatividad absoluta, situándola a la vez como un momento creativo – Hegel mismo lo llama la negación de la negación en la *Ciencia de la Lógica*– dentro del desarrollo del concepto (Hegel, 175-176, 191). Pero, mientras que para Hegel la realización de lo absoluto ocurre en un estado concreto e histórico, para Zambrano y Cavarero la única realización posible reside en la posibilidad de la ética y de la comunidad. Por lo tanto, en cada momento histórico y en tanto que haya patria y exiliados, existe la posibilidad de una comunidad justa que les pueda recibir. La singularidad del exiliado o la víctima de violencia en cada caso concreto también representa lo infinito, ahora entendido como la potencialidad de derechos universales. La *Aufhebung* no ocurre hacia una totalidad absoluta, sino en el ámbito de la ética y de la política, y como reconocimiento de la universalidad residente en el otro.

Conclusiones

Las figuras del exilio, el exiliado, Antígona, y la víctima de violencia aniquiladora son figuras que representan y desarrollan el problema filosófico de la relación entre lo singular y lo universal. Además, es en la corporalidad de estas figuras que Zambrano y Cavarero sitúan el encuentro entre lo singular y concreto y los derechos universales de la persona que existen como potencialidad en el límite entre patria y destierro.

También podemos concluir que es el uso de estas figuras lo que permite visualizar el problema de la relación entre lo singular y lo universal en las obras de esas autoras. Ambas comparten *Gedankenexperiment* a través de la recepción y circulación de, primariamente, la figura de Antígona; la cual recorre las obras de Zambrano, Cavarero, Hegel y el propio Sófocles, dónde se origina. Dado que lo que circula no son definiciones, las figuras permiten la elaboración de respuestas estructuralmente similares, pero con diferencias importantes, en este caso variaciones de la dialéctica. La interpretación de Antígona de Cavarero señala el cuerpo como el límite entre lo singular y lo universal, algo también presente en la interpretación de Zambrano. Pero cuando a la figura de Antígona sumamos la figura del cuerpo aniquilado en el marco de una discusión sobre el horror, añade elementos que le apartan de la figura inicial de Zambrano. Para

Cavarero, la aniquilación del cuerpo de un individuo conlleva algo universal por señalar lo que hay de universal en el individuo. El sufrimiento permite el reconocimiento e identificación por parte del otro, y por lo tanto contiene la posibilidad de una creación de comunidad. Para Zambrano, cuya obra entera se funda en la investigación sobre la posibilidad de comunidades que no se basan en el sacrificio, esta respuesta sería insuficiente. El exiliado es el límite exterior de la patria, y surge en un movimiento dialéctico entre patria y exilio, pero para Zambrano esta posición es la condición trágica del ser humano. La respuesta ética y política a esta posición es lo que promete una patria de la que no haya desterrados. A pesar de estas diferencias, las dos autoras concluyen con una interpretación similar de la dialéctica hegeliana.

En particular, estas respuestas divergentes llevan a las dos autoras a investigar las formas de expresión que permiten reconocerse en e identificarse con el otro. En sus obras *For more than one voice* y “Recritude: Reflections on Postural Ontology”, Cavarero investiga diferentes fenómenos expresivos y corporales que dan forma a un ser humano con el propósito de hacerse reconocible. Propone por ejemplo la voz y la postura inclinada de la madre hacia un niño (Cavarero, 2005, y Cavarero, 2013). Similarmente, en *Claros del Bosque y Notas de un método*, Zambrano investiga las pautas de un lenguaje de palabras, símbolos y señas corporales, capaces de expresar la presencia de un sujeto (o en el caso de plantas, de una agencia pasiva) y reconocerse en el otro (Zambrano, 2019a, Zambrano, 2018b). Investigaciones dispares llevan a ambas a reflexiones similares. Hay un lenguaje de figuración humano que confiere el sentido de la presencia de alguien que esté allí, y que merece ser recibido. Parece, por tanto, que en ambas obras las figuras que se emplean para desarrollar filosóficamente un problema, los *Gedankenexperiment*, cumplen un papel significativo dentro del propio pensamiento filosófico. El exilio como *Gedankenexperiment* nos transmite un contenido razonado que incluye elaboración filosófica y experiencias vitales reales, y que además invita al lector a formar parte de la reflexión. Podríamos decir que dichas figuras constituyen un lenguaje efectivo que invita al lector a un diálogo mediante el cual es posible acoger la expresión del pensamiento ajeno. A pesar del carácter fragmentario de la obra tardía de Zambrano, tenemos que entenderla como un lenguaje que conscientemente elige para hacer cumplir las conclusiones de su elaboración filosófica.

Bibliografía

- AGAMBen, G. & SOFRI, A. (1985). “Adriano Sofri entrevista Giorgio Agamben”. En *Reporter*, Noviembre 9-10, 32-33.
- ANDRÉS CASTELLANOS, D. & MORA GARCÍA J.L. (eds.) (2011). *De ley y de corazón. Historia epistolar de una amistad*. Madrid: Caja Segovia, Universidad Autónoma de Madrid.
- ARENDDT, H. (1950). *The Origins of Totalitarianism*. New York: Harcourt.
- BATAILLE, G. (1955). “Hegel, la mort et le sacrifice”. En *Deucalion*, vol. 5, 21-43.
- BERGAMÍN, J. & DENNIS, N. (2004). *Dolor y claridad de España, cartas a María Zambrano*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- BUNDGÅRD, A. (2000). *Más allá de la filosofía – sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*. Madrid: Trotta.
- CAVARERO, A. (2002). *Stately bodies, literature, philosophy and the question of gender*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- (2005). *For more than one voice, towards a philosophy of vocal expression*. Stanford: Stanford University Press.
- (2011). *Horrorism, naming contemporary violence*. New York: Columbia University Press.
- (2013). “Recritude: Reflections on Postural Ontology”. En *Journal of Speculative Philosophy*, vol. 27:3, 220-235.
- ENQUIST KÄLLGREN, K. (2017). “Exile as context. A broader perspective on the circulation of knowledge”. En *Lychnos* 2017/1.
- ENQUIST KÄLLGREN, K., FENOY GUTIÉRREZ, S. & MORENO SANZ, J. (2019). “Presentación, la última tabla de un naufragio: el país de los vivientes”. En Zambrano, M. *Obras Completas*, vol. IV:2, ed. Moreno Sanz, J. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 357-379.
- HEGEL, G.W. F. (1907). *Phänomenologie des Geistes*. Leipzig: Verlag der Dürr’schen Buchhandlung.
- HOROWITZ, T. & MASSEY, G.J. (1991). *Thought experiments in science and philosophy*. Savage: Rowman & Littlefield.

- KAUFMANN, W. (1968). *Nietzsche, Philosopher, Psychologist, Antichrist*. New Jersey: Princeton University Press.
- KELLY, M. (1983). "The post-war Hegel revival in France: a bibliographical essay". En *Journal of European Studies*, vol. XIII, 199-216.
- MAILLARD, C. (1992). *La creación por la metáfora – introducción a la razón poética*. Barcelona: Anthropos.
- MAILLARD, M. L. (1997). *María Zambrano. La literatura como conocimiento y participación*. Lleida: Universitat de Lleida.
- MOREY, M. (2018). *Vidas de Nietzsche*. Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, F. (1887). *Morgenröthe. Gedanken über die moralischen Vorurtheile*. Leipzig: E.W. Fritsch.
- REVILLA, C. (1998). *Claves de la razón poética*. Madrid: Trotta.
- SECORD, J. (2004). "Knowledge in Transit". En *Isis* 95/4, 654-672.
- SZABO GENDLER, T. (2010). *Intuition, imagination and philosophical methodology*. Oxford: Oxford University Press.
- TRAPANESE, E. (2018). "Lecturas de Antígona o de la ciudad inclinada". En *Las Torres de Lucca*, vol. 7:12 (Dossier "El exilio como figura política", editado por Antolín Sánchez Cuervo), 103-124.
- ZAMBRANO, M. (1934). "Por qué se escribe". En *Revista de Occidente*, XLIV.
- (2004a). "Letter to Rafael Dieste, November 7, 1944". En *La Razón en la sombra – antología crítica*, Moreno Sanz, J. (ed.). Madrid: Siruela, 114-125.
- (2009). *Amo mi exilio. Las palabras del regreso*, ed. Mercedes Gómez Blesa. Madrid: Cátedra, 65-67.
- (2011a). *La tumba de Antígona. Obras Completas*, vol. III, ed. Moreno Sanz, Jesús. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2011b). *Persona y democracia. Obras completas*, vol. III, ed. Moreno Sanz, Jesús. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2011c). *El hombre y lo divino. Obras completas*, vol. III, ed. Moreno Sanz, Jesús. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2018a). *De la aurora. Obras completas*, vol. IV:1, ed. Moreno Sanz, Jesús. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

- (2018b). *Claros del Bosque. Obras completas*, vol. IV:1, ed. Moreno Sanz, Jesús. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2019a). *Notas de un método. Obras completas*, vol. IV:2, ed. Moreno Sanz, Jesús. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2019b). *Los Bienaventurados. Obras completas*, vol. IV:2, ed. Moreno Sanz, Jesús. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Recibido: 07/03/2022

Aceptado: 06/04/2022

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

